

RESUMEN DE LOS INFORMES DE LAS EXPLORACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN TULA, HGO., DURANTE  
LAS IX Y X TEMPORADAS

1953 — 1954

JORGE R. ACOSTA

*I N T R O D U C C I O N*

El presente trabajo es una síntesis de los informes que abarcan dos temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., se ha seguido la misma modalidad que en la publicación anterior, en la que se eliminó casi todo lo relacionado a los trabajos de consolidación y restauración, en vista de que no son de interés para la mayoría de los lectores. Por la misma razón, no se mencionan los trabajos de escombros de la zona, como tampoco las mejoras hechas al Museo Local y al Campamento. En lo relativo a la parte de investigaciones arqueológicas, se ha procurado que nada importante haya quedado fuera del presente estudio. Los excelentes dibujos son de Abel Mendoza, dibujante-técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos.

Las personas que se interesan por conocer mayores datos, pueden consultar los informes más amplios que obran en el Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

NOVENA TEMPORADA

1953

Las investigaciones tuvieron como base, continuar los trabajos en los monumentos principales y hacer consolidación en los edificios que habían sufrido desperfectos durante los dos años anteriores, en los que no se trabajó en la Zona de Tula.

El personal técnico que colaboró con el que esto escribe, estuvo formado

por los arqueólogos Rafael Orellana Tapia y Ponciano Salazar Ortegón, ambos pertenecientes a la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

### EDIFICIO 3 PALACIO QUEMADO

SALA 1. COLUMNA. Como antecedente diremos que en el curso de la temporada anterior, se exploró totalmente la Sala 1, con excepción de los vestigios de una columna carbonizada, que tuvo que cubrirse debido a la estación de lluvias.

En la presente se hizo la investigación correspondiente, descubriéndose que la columna, al menos por su cara poniente que es la mejor conservada, está formada por tres maderos de diferentes gruesos colocados verticalmente, teniendo sus aristas redondeadas. En la parte mejor conservada, alcanza una altura de 24 cm.

Esta misma exploración demostró que la columna estuvo originalmente formada por ocho maderos, es decir, tres por cada lado, dejando un espacio en el centro que fue rellenado con barro y pequeñas piedras (Lám. 1).

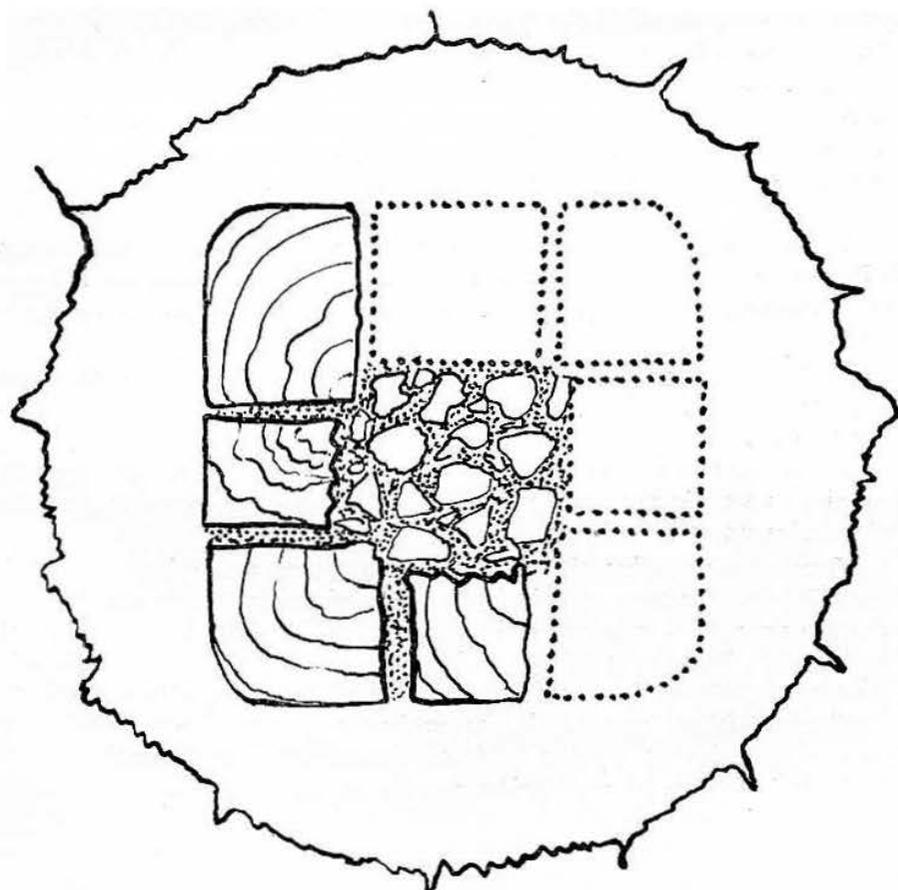
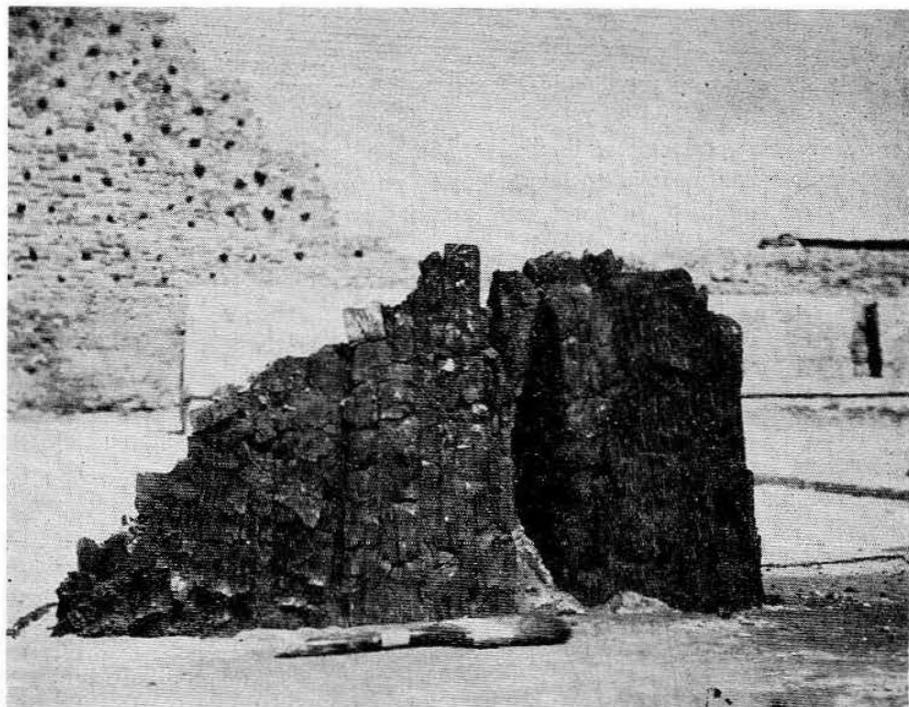
Un problema aún no resuelto, es la técnica a seguir para procurar la conservación de los restos carbonizados hallados *in situ*, los cuales comenzaron a destruirse tan pronto tuvieron contacto con el aire. Fueron cubiertos de nuevo con una gruesa capa de arena para conservarlos provisionalmente.

CONSOLIDACIÓN DE LÁPIDAS. Se puso especial interés en la consolidación de las lápidas recogidas en la temporada anterior. En su mayoría, se hallaron muy destruidas y se hacía indispensable restaurarlas para evitar que se perdieran los fragmentos.

Laboriosa y lenta fue la tarea de reunir los pedazos, para completar 11 de estas preciosas piezas.

De éstas, seis tienen esculpidas en bajorrelieve, figuras humanas; otras tres muestran un gran disco dentado y las últimas dos tienen la representación de una vasija sagrada. Tienen más o menos las mismas dimensiones que las que fueron publicadas en el informe de la Temporada anterior.

Desde luego las primeras son las más interesantes, por tratarse de importantes jefes de la antigua Tollan. En tres de ellas, el personaje está mirando hacia la derecha y en las otras, a la inversa. Todos se encuentran en una actitud semejante recostados con las piernas flexionadas y el cuerpo torcido a un lado, posición incómoda y casi imposible de efectuarse, pero muy característica del arte tolteca. A continuación describiremos solamente cuatro de ellas, porque dos ya fueron mencionadas en el informe de la Octava Temporada. Empezaremos con las que están mirando hacia la izquierda.



Lám. 1.—Edificio 3. Madera carbonizada de uno de los soportes aislados.

El primer personaje es barbado (Lám. 2) y lleva un gorro sumamente complicado y confuso que no hemos podido entender. La orejera es circular con largo tapón cilíndrico. La nariz, muy prominente, está perforada por una nariguera tubular llamada *Yacahuiccolli*.

En la mano izquierda lleva un arma curva y sobre el brazo tiene enrollada una banda de algodón acolchada, conocida con el nombre de *ichcamacilli*. Con la derecha empuña al mismo tiempo, un *atlatl* y un elaborado báculo en forma de serpiente emplumada. Lleva además, una ancha pulsera, *macuextli*, decorada con piedras preciosas. Aunque el cuerpo del individuo se encuentra deteriorado, se ve un collar sencillo de cuentas esféricas, *chalchihcozcatl* y más abajo, lo que parece ser un pectoral en forma de cabeza humana con colgajos. La ajorca izquierda, única reconocible, es de tres cintas anudadas al frente. La siguiente piedra (Lám. 3) está muy destruida, pero existe lo suficiente para identificar al personaje como el mismo que está ilustrado en la lámina 39, del informe de la Octava Temporada. Sobre la cabeza lleva un complicado tocado hecho a base de espirales de donde emerge una pluma hacia adelante. Tanto la orejera como la nariguera son semejantes a las anteriores.

Sobre el pecho pende un collar múltiple hecho con lo que parece ser tiras de tela, algo parecidas a los burletes. Empuña con la mano izquierda, un arma curva y en otra, un *atlatl*. Lo que más llama la atención es que viste una enorme falda en forma del símbolo del planeta Venus, lo que enseguida relaciona al personaje con *Tlahuizcalpantecuhli*, "Estrella de la Mañana".

Ahora trataremos de las dos figuras que miran hacia la derecha. La primera (Lám. 4) lleva un elegante tocado ornamentado con plumas de águila. La nariguera es tubular, del mismo tipo ya mencionado y la orejera lleva un enorme tapón cilíndrico.

La mano derecha está sobre el pecho y empuña un *atlatl* y con la otra sostiene el arma curva y algunos dardos. En el fondo está representada una serpiente emplumada cuya cabeza en el lado derecho de la piedra, se encuentra destruida.

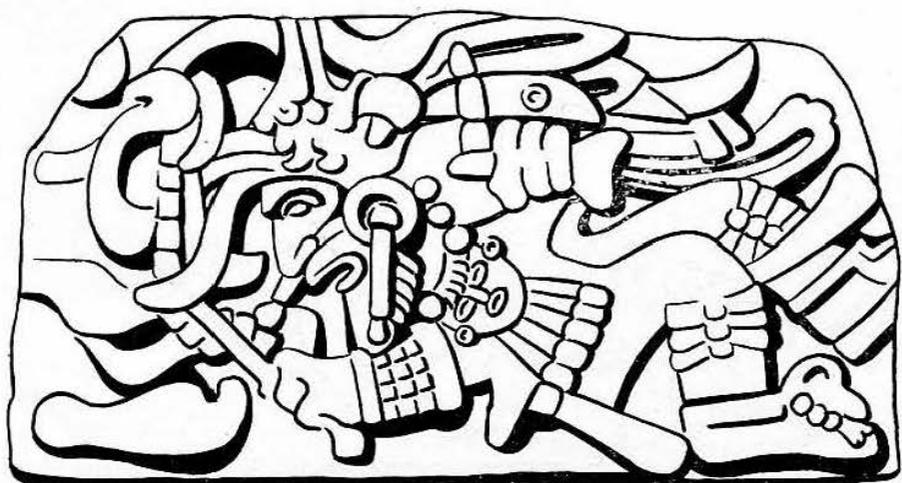
La última de estas lápidas (Lám. 5) es en donde el bajorrelieve se encuentra mejor conservado. Sólo el tocado está incompleto debido a que falta un fragmento de la losa, pero se ven dos plumas rígidas que salen hacia atrás.

La nariguera es otra vez tubular y aunque la orejera es también semejante, lleva ahora un tapón mucho más largo y elaborado que las anteriores. Sobre el pecho cuelga un collar múltiple.

Vemos otra vez sobre el brazo derecho, la manga acolchada y aunque no aparece la mano por estar ocultada detrás de una pierna, se ve la punta del arma curva que empuña. Con la otra mano, sostiene con dos dedos un enorme *atlatl*, muy adornado. En la parte inferior de la lápida, se ve el disco precioso llamado *tezcacuitlapilli*, adorno de rango que portan en el dorso los grandes "Señores".

En el fondo está representada una serpiente emplumada, cuya cabeza en el ángulo superior derecho, muestra las fauces abiertas con filosos colmillos.

Antes de analizar las otras lápidas, mencionaremos que todos los bajorrelieves



Lám. 2.—Sala 1 del Edificio 3. Losa con personaje que lleva un báculo en forma de una serpiente emplumada.



Lám. 3.—Sala 1 del Edificio 3. Losa con personaje que lleva como faldilla, el signo de "Venus".



Lám. 4.—Sala 1 del Edificio 3. Losa con personaje que lleva en el fondo, una serpiente emplumada.



Lám. 5.—Sala 1 del Edificio 3. Losa con personaje que lleva en el fondo, una serpiente emplumada.

anteriores estaban policromados y la mayoría de ellos todavía conservan algo de pintura. El fondo es siempre rojo como también los cuerpos de los personajes. Los adornos preciosos, como las orejeras, narigueras y pectorales están por lo general pintados de color azul, quizá para indicar que son hechos de turquesa. Del mismo color se pintaban también las plumas, tanto de los tocados como de las serpientes. Las armas que portan, el *atlatl*, el palo curvo y los dardos son de color amarillo, para indicar que están hechos de madera. Por desgracia el color blanco que se usa para los ojos, los colmillos de las serpientes y algunas prendas, rara vez se conserva sobre las piedras.

Pasaremos ahora a las que tienen motivos diferentes a las anteriores. Tres de ellas (Lám. 6, a, b, y c) muestran la representación de un gran disco dentado, de cuyo eje salen cuatro u ocho divisiones a manera de rayos. Los dientes, colocados en el exterior, son de forma cuadrangular y el número de ellos varía en las diferentes representaciones. En los ejemplares ilustrados, el primero tiene 18 dientes, el segundo 15 y el último sólo 14.

Los discos están siempre pintados de azul sobre un fondo rojo. Cuando llevan volutas a los lados, éstas son de color amarillo.

Ahora trataremos del tercero y último motivo, que indudablemente representa a un *cuanhxicalli*, o sea la vasija sagrada para depositar la sangre y los corazones de los sacrificados (Lám. 7). El borde de la vasija está ornamentado con plumas de águila y dentro de ella hay objetos esferoidales que pueden representar corazones de un modo convencional. En la parte superior se ven los cabos de tres cañas adornadas con plumas de águila. Éstas sirvieron para absorber la sangre y ofrecerla a los dioses. A veces la vasija está decorada con volutas, de las que nos limitamos a sugerir que se trata de lengüetas de fuego y cuyo significado no podemos averiguar por de pronto.

Este motivo, al igual que los anteriores, está pintado. El fondo es como siempre, de color rojo, como también la parte media de la vasija es de color azul. El amarillo está reservado para los corazones y las volutas de fuego. Hasta ahora no hemos podido averiguar el color de las plumas que van en el borde de la vasija.

SALA 2. Al ampliar en el curso de la presente un pozo de exploración hecho en 1950, que sirvió para conocer el grueso del muro poniente de la Sala 1, se descubrió la Sala 2.

Desde entonces nos dimos cuenta de que en la cara posterior del mismo muro, había vestigios de una banqueta semidestruida en su parte inferior. Esto nos hizo sospechar la existencia de otra habitación al lado de la que acabábamos de explorar.

En la presente, el pozo fue convertido en una ancha trinchera, con la finalidad de localizar un posible sitio en donde la banqueta estuviera mejor conservada.

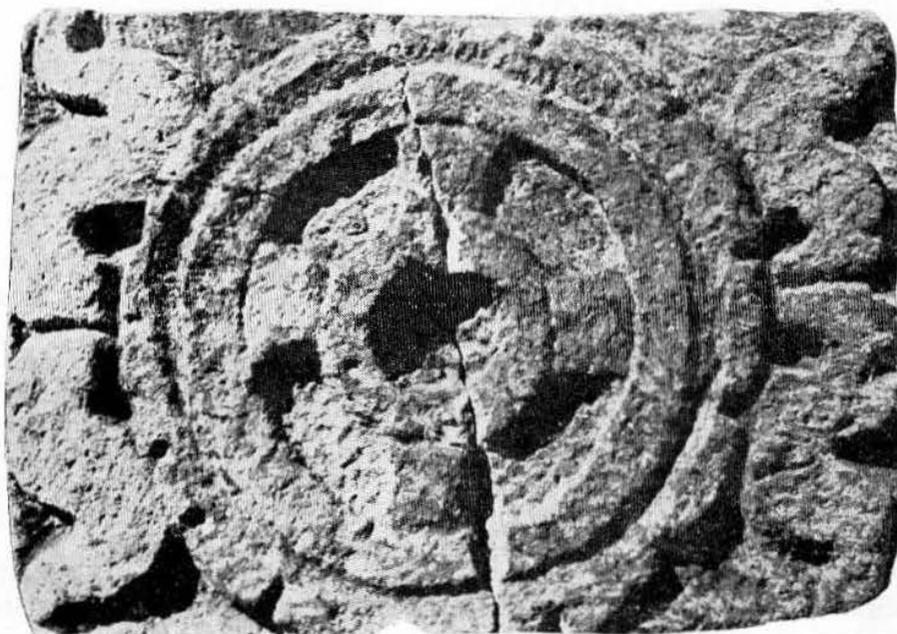
En la trayectoria hacia el norte, siguió en el mismo estado ruinoso, terminando contra la jamba de una entrada de 3.26 m. de claro, que inexplicablemente se encuentra colocada en el ángulo noreste de la sala. Es aquí donde



A



B

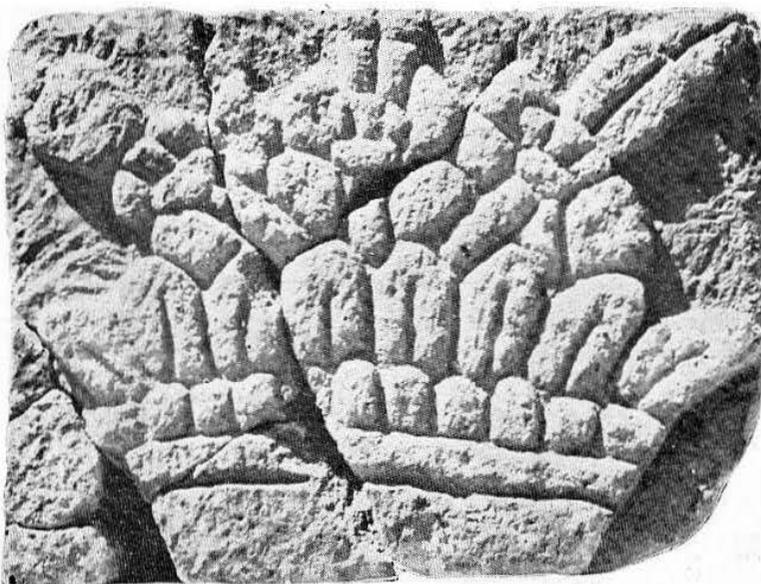


C

Lám. 6.—Edificio 3. Tres losas con "Tezcacuitlapillis".

apareció una losa esculpida con la representación de los dos personajes caminando de izquierda a derecha (Lám. 3).

Fue en el otro lado de la puerta, donde se hizo el descubrimiento de una banqueta en perfecto estado de conservación; con los bajorrelieves tan brillantes como cuando estaba en uso (Lám. 9). Se siguió hacia el oeste, hasta una distancia de 4.46 m., sitio en donde termina bruscamente, pero se veía la huella que dejaron otras losas al ser arrancadas en época prehispánica. Un poco más adelante aparecieron los restos de lo que parece ser un altar cuadrangular.

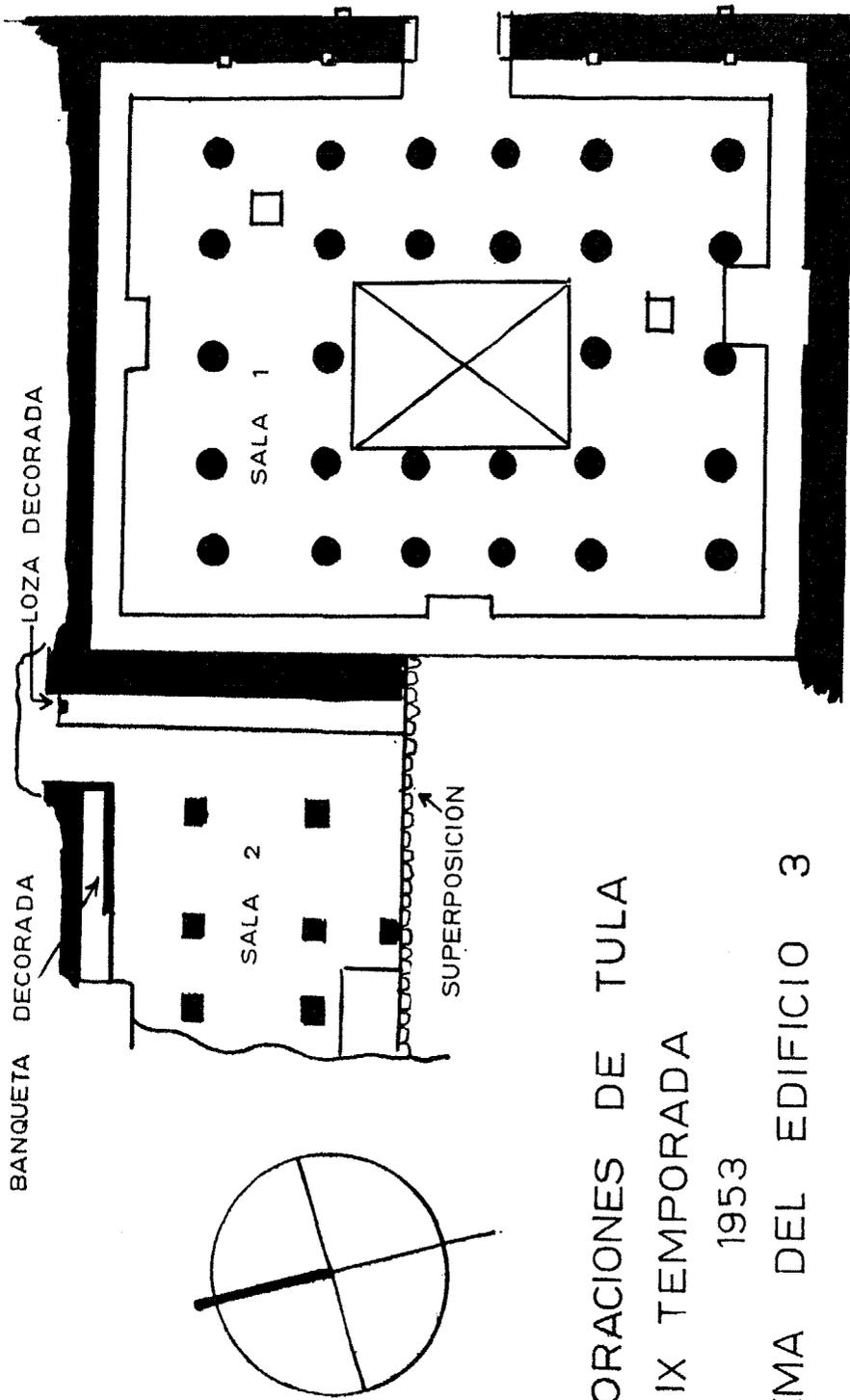


Lám. 7.—Sala 1 del Edificio 3. Losa con la representación de un *cuauhxicalli*, o sea, una vasija ceremonial.

Por falta de tiempo, sólo fue posible escombrar una cuarta parte de este nuevo aposento, quedando las restantes para la próxima temporada. Por lo que se ha explorado hasta el presente, se puede decir que se trata de una estancia muy semejante a la Sala 1 (Fig. 1).

Sobre el piso de estuco se observaron los sitios en que se levantaban los pilares que sostuvieron el techo de la estructura. Se vio también que éstos tienen la misma disposición que en la Sala 1, es decir, colocados en doble hilera circundando un patio central abierto.

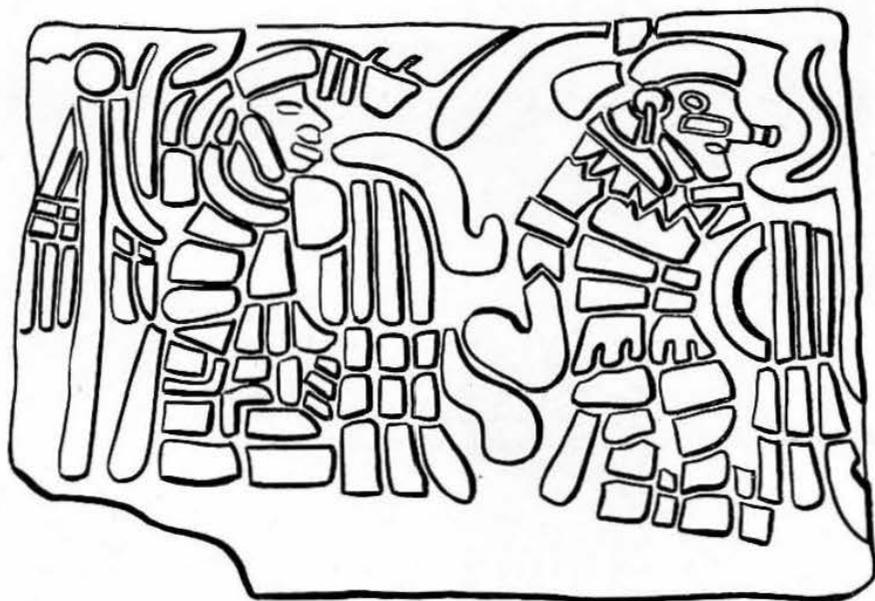
Por el sur, la exploración sólo llegó al principio del patio central, pero se dejó al descubierto un muro que corre de este a oeste y está construido directamente sobre el piso de la sala. Desde luego, se trata de una superposición y por el momento no podemos precisar si es una construcción tolteca o mexicana.



EXPLORACIONES DE TULA  
 IX TEMPORADA  
 1953  
 SISTEMA DEL EDIFICIO 3

ESCALA: 1:200

Fig. 1.—Plano mostrando parte de la Sala 2.



Lám. 8.—Sala 2 del Edificio 3. Losa de la banquetta este con dos personajes.

Al mismo tiempo que se escombraba lo anterior, se exploró con mucho cuidado la banqueta del lado norte. Este trabajo fue ejecutado con finas brochas para no lesionar los colores, que iban apareciendo a la vista tan vivos como cuando fue sepultada al producirse el incendio que destruyó el edificio.



Lám. 9.—Sala 2 del Edificio 3. Descubrimiento de la banqueta decorada.

Es muy semejante, tanto en dimensiones como en forma, a la del Gran Vestíbulo.<sup>1</sup> Tiene 51 cm. de altura y 1.00 m. de ancho.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Hugo Moedano K., "El Friso de los Caciques". *Anales del Instituto Nac. de Antrop. e Hist.* Tomo II. Págs. 113-141.

Jorge R. Acosta, "La Cuarta y Quinta Temporada de Exploraciones en Tula, Hgo., 1943-1944". *Rev. Mex. de Estudios Antropológicos*. Tomo VII. Núms. 1, 2 y 3, Págs. 23-64.

<sup>2</sup> El talud inferior tiene 35 cm. de alto y la cornisa 16 cm. de grueso.



EDIFICIO 3, SALA 2. BANQUETA DECORADA CON UNA PROCESION DE CACIQUES TOLTECAS.



En la parte inferior se ven 13 personajes en procesión, todos ellos dirigiéndose de derecha a izquierda. Igual cosa sucede con las 6 serpientes que decoran la cornisa (Lám. 10) (Fig. 2).

El desfile comienza inmediatamente después de la jamba oeste de la pequeña entrada y va primero hacia el sur con tres personajes, da vuelta continuando hacia el oeste con las diez figuras restantes y termina bruscamente, debido a que, como se mencionó antes, fueron arrancadas las demás losas.

Es muy posible que se hayan dirigido a algún motivo central, pues sobre la única losa que existe en el lado este de la sala, las dos figuras caminan de izquierda a derecha y es probable que ambas procesiones vayan hacia el mismo lugar. Cosa semejante sucede en el friso de la banqueta del Gran Vestíbulo del Edificio B, en la que las procesiones empiezan en los dos extremos y llegan a ambos lados de la escalera de la pirámide.

Cada losa lleva dos personajes, a excepción de la última que es de tamaño menor y tiene solamente uno.

Los trece personajes representan guerreros lujosamente ataviados, diferentes entre sí. Portan en la mano izquierda un escudo rectangular o circular, con col-



Lám. 10.—Sala 2 del Edificio 3. La banqueta del lado norte.

gantes de plumas. En la derecha, unos llevan varas de mando mientras otros empuñan el *atlatl* o lanzadardos.

Completan la indumentaria vistosos collares, orejeras circulares, narigueras, brazaletes, ajorcas, adornos de los tobillos, taparrabo y sandalias.

Los colores utilizados fueron una variedad del rojo indio como fondo general; el azul cérúleo para indicar plumas, piedras preciosas, orejeras y collares; el amarillo para señalar también cierta clase de plumas, escudos, algunos colgantes y volutas decorativas; el blanco para indumentaria de algodón y cuero, como el *maxtlatl* o taparrabo; el color ocre fue aplicado para representar la piel de los personajes.

Difiere este bajorrelieve de los del Friso de los Caciques del Gran Vestíbulo, en que los motivos no están fileteados de negro, con excepción de los adornos pintados de blanco.

La banqueta tiene como remate, una cornisa ornamentada con serpientes ondulantes. El largo de ellas es muy variado y cada una de ellas está esculpida sobre varias piedras. Existen dos tipos: unas emplumadas y otras con el cuerpo adornado con volutas pintadas de blanco que posiblemente indican nubes, hacien-

do alusión a Mixcoatl. Ambos tipos llevan tres crotalos pintados de azul, terminando en un haz de plumas (Fig. 3).

Las serpientes emplumadas tienen el vientre pintado de rojo o amarillo y las plumas de azul, con excepción de una en que son rojas. En cambio, las de volutas blancas tienen el cuerpo siempre rojo.

Con lo anterior, hemos adelantado una breve descripción, muy general por cierto, de una monografía en preparación sobre este importante y hermoso ejemplar del arte tolteca.

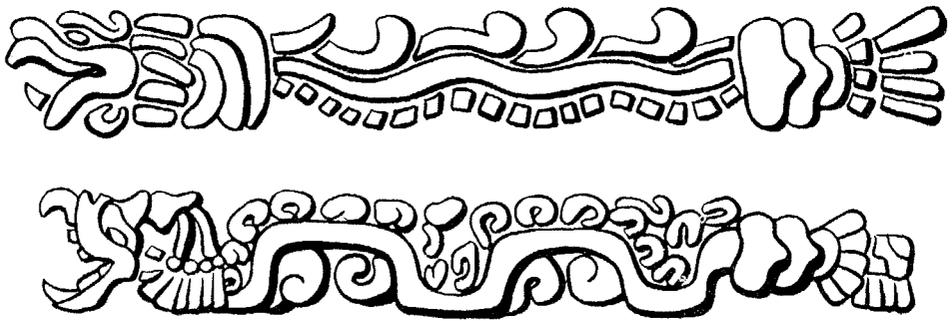


Fig. 3.—Sala 2 del Edificio 3. Dos diferentes tipos de serpiente sobre la cornisa de la banqueta. La superior representa a Quetzalcoatl y la inferior a Mixcoatl.

### EDIFICIO C

RESTAURACIÓN. La fachada de esta pirámide ya había sido explorada en temporadas anteriores, pero no se habían intentado trabajos de restauración, debido a que faltaban algunos datos arquitectónicos.

En la presente se hicieron calas más profundas, descubriéndose por fortuna, restos de los primeros descansos, como también el arranque del segundo y tercer cuerpos.

Contando ya con los elementos necesarios, se procedió a la restauración de los cuerpos salientes que limitan la escalinata y ya al finalizar la temporada, se habían concluido los tres cuerpos inferiores en ambos lados.

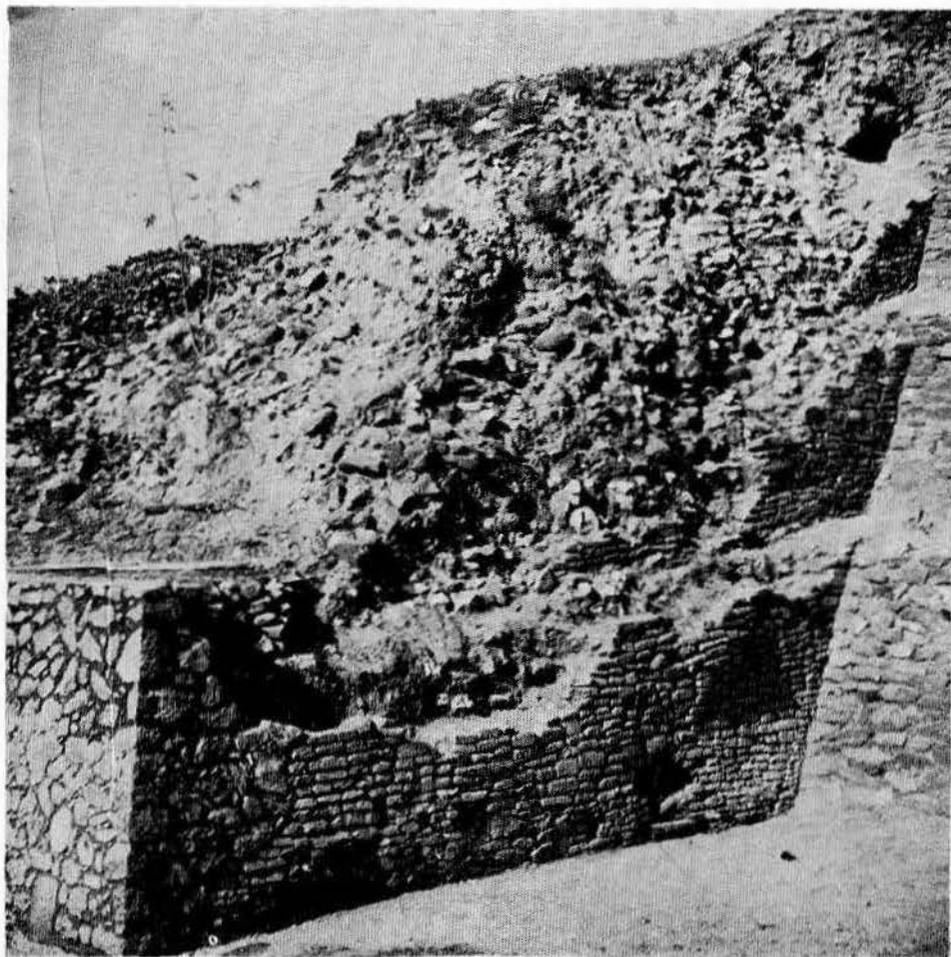
Los del lado sur están contruidos con piedras calizas a manera de ladrillos y no presentaron ninguna dificultad (Láms. 11 y 12).

Por desgracia, las condiciones del lado norte fueron muy distintas y se presentaron varios problemas, tanto debido al avanzado estado de destrucción, como a los datos contradictorios que no hemos podido interpretar correctamente hasta ahora.

El proyecto para la restauración en este lado fue dejar los cuerpos sin formar esquinas, es decir, sin unir las caras norte y oeste, considerándolas como

pertenecientes a épocas diferentes; pero al revisar el descanso del primer cuerpo, se encontraron piedras que parecen demostrar que sí formaba ángulo.

Por esta razón y muy en contra de nuestra voluntad, no tuvimos más remedio que unir las aristas tanto del segundo como del tercer cuerpo, a excepción

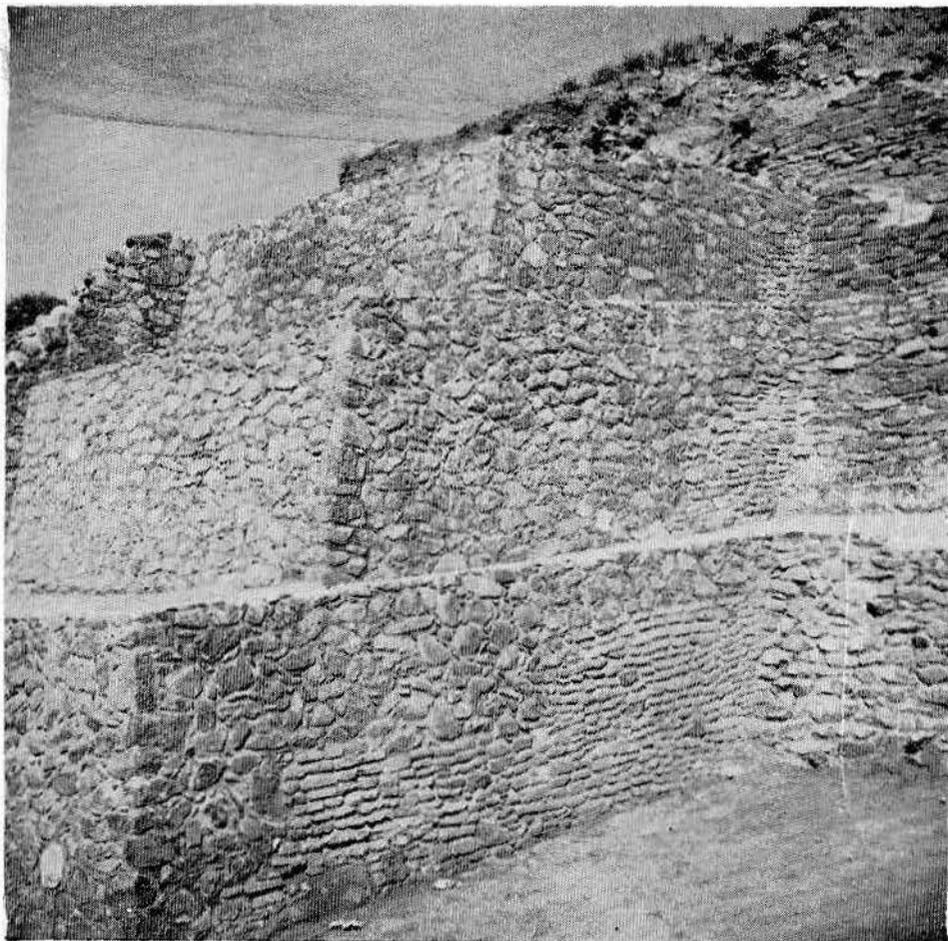


Lám. 11.—Edificio C. Los cuerpos salientes del lado sur de la escalera antes de los trabajos de restauración.

del inferior, que se dejó incompleto por haber sido roto en época prehispánica al construir un pequeño basamento piramidal (Láms. 13 y 14).

Con los trabajos anteriores, la pirámide ya comienza a adquirir un aspecto monumental, dando una gran armonía de conjunto a los edificios que rodean la Plaza Central de la Ciudad Tolteca (Lám. 15).

OFRENDA. Al consolidar la alfarda norte de la pirámide, se descubrió en su interior y casi al nivel del piso general de la Plaza, un cuchillo de pedernal de 30 cm. de largo, asociado a cuatro cuentas de piedra verde (Lám. 16). Indudablemente, éstos fueron colocados después de la destrucción del monumento.



Lám. 12.—Edificio C. Los mismos cuerpos ya restaurados.

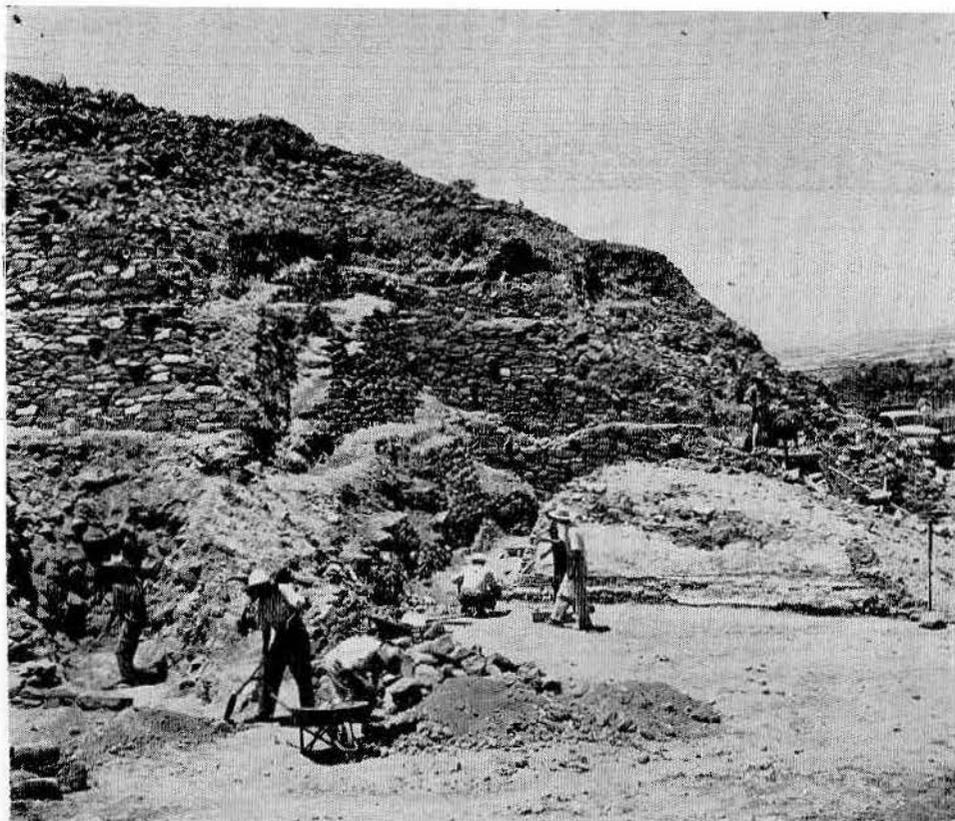
#### *FACHADA DEL GRAN VESTIBULO DEL EDIFICIO B*

EXPLORACIÓN. Fue durante la IV Temporada cuando se practicó por primera vez una cala exploratoria al eje longitudinal del Gran Vestíbulo, partiendo desde el nivel de la Plaza Central.

En aquel entonces, se descubrieron restos de su fachada, la cual alcanzaba

apenas un metro de altura. También se vio que detrás habían los vestigios de una estructura más antigua, consistente en dos cuerpos escalonados en talud que aún conservan parte de su revestimiento original de estuco.

En la presente, se continuó hacia el oriente siguiendo la fachada de la

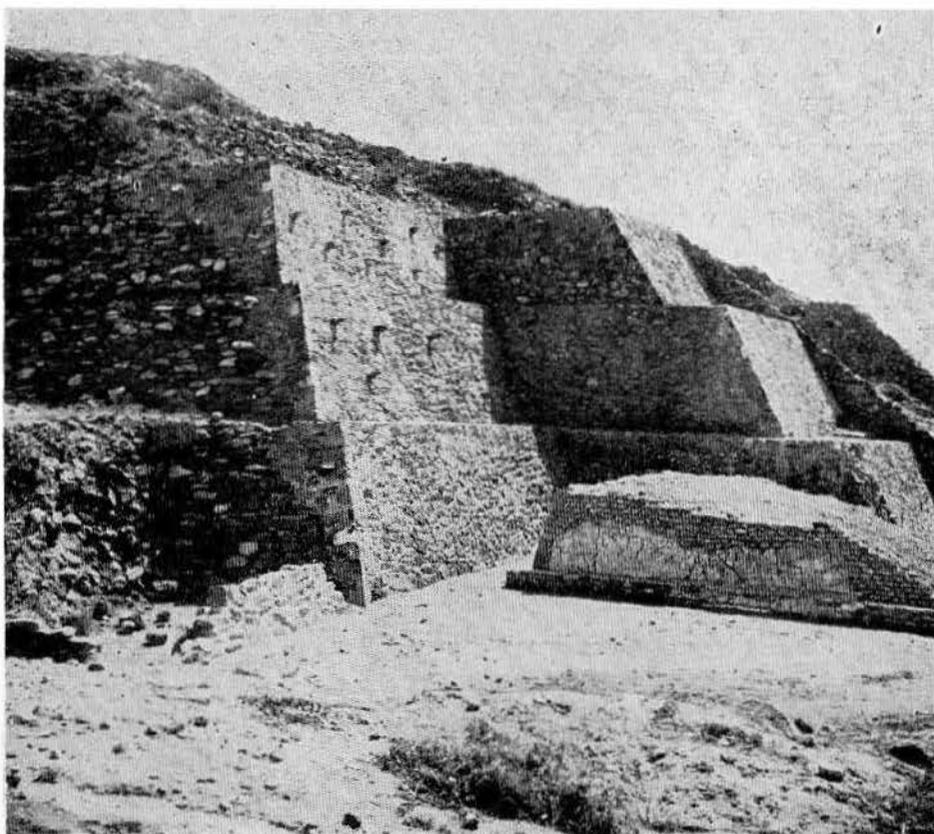


Lám. 13.—Edificio C. El ángulo noroeste de la pirámide antes de la restauración.

última época, la que por fortuna, iba subiendo de altura hasta llegar a un lugar donde cambia de dirección, yendo ahora hacia el sur (Lám. 17). En este sitio el muro alcanza 2.50 m. faltándole pocos centímetros para llegar al nivel del piso del Vestíbulo. Esto comprueba que la fachada en su última época era de un solo cuerpo, sin moldura o cornisa.

Después de avanzar 3.25 m. hacia el sur, se descubrió una pequeña escalera sin alfarda, que tiene 1.14 m. de ancho. Conserva sólo sus dos primeros escalones (Lám. 18).

Al seguir todavía más hacia esta dirección, el muro va bajando hasta que desaparece por completo, no quedando más que su huella sobre el piso.

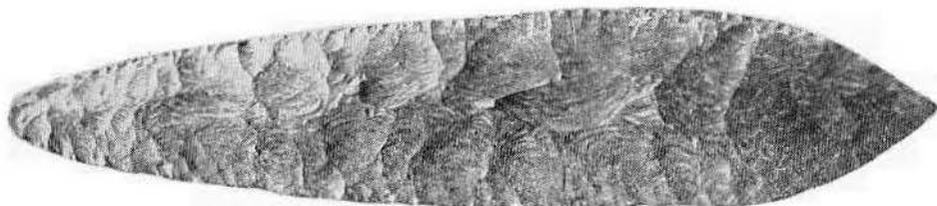


Lám. 14.—Edificio C. El mismo ángulo después de los trabajos de restauración.



Lám. 15.—Vista general del lado este de la Plaza Central.

Con lo anterior, se terminan los trabajos en la fachada y se procede a la exploración de la parte interior, encontrándose en distintos sitios, restos de épocas más antiguas. De esta manera, se halló detrás del ángulo interior noreste, una ancha escalera adosada a dos cuerpos escalonados con una amplia moldura.



Lám. 16.—Edificio C. Cuchillo de sacrificio encontrado en la alfarda norte de la pirámide.



Lám. 17.—Vestíbulo. Angulo sureste después de los trabajos de restauración.

La distancia entre las dos estructuras es tan mínima, que los constructores tuvieron que destruir los primeros escalones para poder trazar la fachada en su última época.

Además de la anterior, se localizaron muchas otras estructuras, lo que viene a demostrar que la plataforma sobre la cual se encuentra tanto el Gran Vestíbulo como el Edificio B, sufrió constantes reformas que modificaron varias veces su apariencia.



Lám. 18.—Vestíbulo. Pequeña escalera en el lado este.

En vista de que se complicaba cada vez más la investigación, se optó por suspender los trabajos para no destruir la estructura, lo que nos pareció necesario dada la poca importancia de los vestigios encontrados.

**PIEDRAS LABRADAS.** Al restaurar la esquina interior sureste, se descubrieron tres piedras labradas utilizadas como relleno. Una es demasiado incompleta para reconocer su motivo; pero en otra, se ve claramente la cabeza de un personaje, que porta una especie de casco del que penden largas plumas que caen con mucha naturalidad enfrente de la cara. Lleva una orejera con tapón y nariguera de botones llamada *yacanacochtli* (Lám. 19).



Lám. 19.—Vestíbulo. Losa con personaje con casco.



Lám. 20.—Vestíbulo. Portaestandarte.



Lám. 21.—Vestíbulo. Losa con la representación de un *cuauhtlicalli*, o sea una vasija ceremonial.

La tercera piedra es una escultura en bulto de las que se conocen como portaestandarte. Aunque está mutilada, se ve un personaje sentado en cuclillas con los brazos cruzados y apoyados sobre las rodillas. Viste una elegante capa de plumas adornada con un gran rosetón, de donde cuelgan plumas de tamaño menor (Lám. 20).

Al estar consolidando la alfarda norte de la escalera interior, situada más o menos en el mismo ángulo, se vio que la losa inferior tiene un motivo en bajo-relieve en su lado posterior.

Se trata de la representación de una vasija sagrada, o sea un *cuauhxicalli*, muy semejante a las esculpidas sobre las losas de la Sala 1 del Edificio 3. Dicha piedra fue quitada y se colocó otra en su lugar (Lám. 21).

#### EDIFICIO D

EXPLORACIÓN. Hacia el suroeste y ya fuera de la Gran Plaza, se exploró una estructura que hemos llamado Edificio D. Resultó ser de planta rectangular y tenía una escalinata hacia el oriente.

Aunque se halló muy destruida, pudo observarse que su núcleo está formado por grandes piedras alargadas que probablemente estuvieron revestidas con losas. Esta manera de construir el núcleo es poco común en las construcciones toltecas.

Durante la exploración, encontramos en la parte posterior un basurero con abundante material cerámico, correspondiente a la última fase de la ocupación azteca, o sea el período III-IV.

Entre las piezas, se hallaron por primera vez en Tula, numerosos fragmentos de pebeteros de barro ocre con baño rojo o negro. También se recogieron fragmentos de molcajetes ya con el característico vidriado español.

En vista de que apenas hemos empezado la exploración, no podemos decir más sobre ella.

#### HALLAZGO DE UNA SECCION DE CARIATIDE

A medio kilómetro al sureste de la zona arqueológica, se descubrió parte de una escultura (Lám. 22).

El hallazgo ocurrió al deslavarse por las fuertes lluvias, un terreno de labranza, dejando a la vista parte de la piedra.

Al llegarnos la noticia, se procedió a su exploración, observándose que es la parte inferior de una escultura hecha en secciones, de las que hemos llamado cariátides.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Una vez más hacemos la aclaración de que, aunque las verdaderas cariátides de la arquitectura griega son siempre femeninas y las estatuas de Tula son masculinas, las hemos llamado así desde un principio, porque soportan el techo con las cabezas. Un término más correcto es llamarles "atlantes".

Se trata de las piernas del personaje, hasta un poco arriba de la rodilla, viéndose la punta de una faldilla triangular. Lleva sandalias, cuyas partes posteriores indican que son de un tejido y van anudadas al frente. Además lleva ajorcas y adornos en los tobillos.



Lám. 22.—Sección que corresponde a las piernas de una "Cariátide".

Mide 1.79 m. de largo por 0.89 m. de ancho y como dato interesante, puede mencionarse que no lleva espiga, como en el caso de las otras descubiertas por nosotros en la zona arqueológica.

La importancia del citado descubrimiento, nos impulsó a intensificar los trabajos exploratorios en las cercanías, sin que en el curso de ellos se encontraran más segmentos de la escultura.

## RESUMEN Y CONCLUSIONES

En la presente temporada pudimos agotar la investigación de la madera carbonizada que corresponde a una de las columnas de la Sala 1 del Edificio 3, que había sido descubierta desde el año anterior y no fue explorada por diversas razones.

El resultado fue muy interesante y aunque los restos no pasan de 24 cm. de altura, pudimos resolver algunas incógnitas relacionadas con la técnica utilizada por los toltecas en la construcción de sus soportes aislados.

En primer lugar, se vio que la columna estaba formada por 8 maderos colocados tres de cada lado, formando así un cuadro en el que únicamente los de las esquinas tienen las aristas redondeadas. También se vio que el espacio que queda al centro fue rellenado con piedras y barro, como también la separación entre cada madera.

No pudimos establecer de una manera categórica si la columna estuvo revestida con piedras y estucada, pero puede pensarse que sí, en vista de que se hallaron varios fragmentos de estuco en la base. Es una lástima que todavía no tengamos este dato, para poder reconstruirlas y así darle un aspecto más real y espectacular a la sala.

Aunque todavía no hemos terminado con la restauración de las lápidas esculpidas de la Sala 1, ya podemos adelantar algunos datos, como por ejemplo, de que además de las seis lápidas con personajes, existen los fragmentos de muchas otras y aunque es ya imposible saber el número exacto, podemos decir, que existe material por lo menos de 20 losas con figuras humanas.

De los discos, se pueden completar ocho de ellos, pero existen fragmentos de otros.

Ya hemos mencionado con anterioridad que el motivo tan parecido al escudo de los "Rotarios", es en realidad la representación de un *tezcacuitlapilli*, el "broche de cinturón" de los grandes "Señores". Basta compararlos con los *tezcacuitlapillis* que portan las enormes "Cariátides" o "Atlantes", para ver que se trata del mismo objeto. Claro está que aquéllos son mucho más elaborados, en donde el círculo exterior está formado por cuatro *xincoatl*s y al centro del disco, el rostro del Sol.

Respecto al tercer motivo, que es la representación de un *cuanhxicalli*, no podemos hacer más que repetir lo que ya dijimos en el informe de la VIII Temporada, de que sólo habían cuatro losas con esta figura y por lo tanto es casi seguro que era el motivo principal del friso que iba en la parte superior del patio abierto de la Sala 1.

El hallazgo más importante de la temporada fue el de una banqueta colocada en una estancia contigua y situada al oeste de la Sala 1. Las losas esculpidas son sin lugar a duda las mejor conservadas hasta ahora en Tula. Los colores estaban tan brillantes como cuando estaba en uso y aunque han perdido un poco su color al secarse, son todavía muy bellos y ponen muy en alto el buen gusto de los artesanos toltecas.

Existe en todas las figuras una desproporción del cuerpo, al parecer intencional, con la finalidad de hacer resaltar los tocados para indicar la jerarquía. Más bien se trata de retratos de personajes y no de simples figuras ornamentales religiosas.

Igual cosa se vio en la "Procesión de los Caciques", hallada en 1943 en el Gran Vestíbulo.

Sobre la cornisa de la banqueta apareció un dato nuevo, y es la presencia de serpientes con volutas de nubes, combinadas con otras ostentando plumas. No hay duda de que estamos en presencia de alusiones a Quetzalcoatl y Mixcoatl, dos de los personajes de mayor importancia tanto en la mitología como en la historia tolteca.

Los trabajos no alcanzaron más que la parte de la nueva sala, pero fueron suficientes para demostrar que ésta es semejante, tanto en dimensión como en planta, a la Sala 1. La única diferencia estriba en una pequeña entrada colocada en el ángulo noreste, de donde parte una procesión de personajes, que posiblemente se dirige a algún motivo central.

Las calas de exploración hechas en el frente del Gran Vestíbulo demostraron que su fachada en la última época, es de un solo cuerpo sin remate y además con una pequeña escalera en el lado este.

La misma exploración dejó al descubierto vestigios de estructuras interiores, que demuestran que la plataforma sobre la cual se encuentran, tanto el Gran Vestíbulo como el Edificio B, sufrió constantes reformas que cambiaron muchas veces su fisonomía. En una época, al frente tuvo dos cuerpos rematados con anchas cornisas y en otra, presentaba una serie de salientes y entrantes parecidos al período más antiguo del Juego de Pelota núm. 1. Además, aparecieron superposiciones locales que no hemos podido relacionar con las anteriores. Todo nos está indicando que éste fue uno de los lugares de mayor importancia y por lo tanto fue modificado constantemente, según las necesidades y el estilo arquitectónico entonces en boga.

En el Edificio C se realizaron intensos trabajos de restauración. Se levantaron los tres cuerpos salientes en ambos lados de la escalera y la pirámide ya comienza a adquirir un aspecto monumental.

Al escombrar la parte central de la alfarda norte del mismo monumento, se halló un cuchillo de sacrificio asociado a cuatro cuentas. Análoga fue la ofrenda encontrada en 1946 al explorar la alfarda sur, pero en aquella ocasión, el cuchillo estaba asociado con fragmentos de un brasero azteca. En ambos casos se ve claramente que los objetos de procedencia mexicana fueron depositados al momento o muy poco después de que fueron arrancadas las losas que decoraban las alfardas.

Una vez más estamos en presencia de objetos que pertenecieron a los conquistadores de Tula, los que fueron colocados en los edificios ya destruidos. Esta situación no es rara, sino por lo contrario se repite constantemente, como ya hemos citado en el informe de la VI Temporada.

El hallazgo de la sección de una "Cariátide" en un campo de labranza bastante lejos del centro ceremonial de la zona, es desconcertante, sobre todo cuando

no se ven en los alrededores, vestigios de edificios. Aunque se buscó, no se encontraron más secciones, lo que nos hace sospechar que esta pieza estaba siendo transportada y fue abandonada en este lugar por circunstancias que no sabemos.

Es interesante que la pieza no lleva espiga como es el caso de las otras piedras descubiertas en el Edificio B. Mencionaremos el hecho de que las grandes piernas que estuvieron en exhibición en el Museo Nacional de la ciudad de México y que fueron regresadas a Tula, tampoco tienen espigas en la parte superior. Esta situación es interesante, porque demuestra que hubo dos técnicas para embonar las secciones, una con espiga y la otra, sin ésta, lo que quizá nos está indicando dos períodos diferentes, en donde el uso de la espiga es evolución y mejoramiento sobre el corte plano, porque da mucha más solidez a la escultura una vez armada.

## DECIMA TEMPORADA

1954

El plan de trabajo para esta temporada sufrió varios cambios a última hora por la falta de un personal técnico que me ayudara como en años anteriores, y por tanto se tuvo que eliminar ciertos trabajos y concentrar la mayor parte del esfuerzo en un mismo sitio para poder tener control sobre los trabajadores. Este lugar fue la Sala 2 del Edificio 3, que por cierto dio sorprendentes resultados como se verá más adelante.

### EDIFICIO 3

#### SALA 2

**EXPLORACIÓN.** La Sala 2 fue descubierta en la Novena Temporada y sólo se había escombrado su ángulo noreste. En la presente se prolongó la exploración hacia el oeste a partir de la preciosa banqueta que ya mencionamos en el informe anterior. Por desgracia continuó en un estado ruinoso, ya sin ninguna losa esculpida.

También se siguió la exploración de una construcción situada más o menos al eje este-oeste y que descansa directamente sobre el piso de la sala.

Se trata de una plataforma de un solo cuerpo de 1.60 m. de alto y al escombrar en su parte superior, aparecieron restos de pisos y cimientos de muros. Se vio además que es una superposición tardía y que ocupa más o menos la mitad de la superficie de la sala tolteca.

En vista de que dicha construcción nos estorbaba para la limpieza de la sala tolteca, optamos por quitarla, para dejar al descubierto la estructura inferior, que nos pareció mucho más importante. Antes de hacerlo, se levantó un plano muy

detallado y se tomaron numerosas fotografías del conjunto. Una vez hecho esto, se empezó a vaciar sistemáticamente la parte central de la plataforma, dejando como testigo, sólo la cara exterior de la construcción más reciente.

Durante el trabajo se halló a 22 cm. de profundidad, debajo del piso superior, una caja de ofrenda de forma rectangular tapada por tres losas, de las cuales una de ellas seguramente fue tomada de algún edificio tolteca, porque tiene esculpida la parte posterior de un jaguar caminando.<sup>4</sup> Dentro de la caja habían cuatro puntas de lanza de pedernal colocadas cuidadosamente, una al lado de la otra (Láms. 23 y 24). Tienen las siguientes dimensiones:

	<i>Largo</i>	<i>Ancho máximo</i>
Nº 1	125 mm.	48 mm.
Nº 2	130 mm.	45 mm.
Nº 3	120 mm.	45 mm.
Nº 4	128 mm.	45 mm.

Todos los datos, tipo de construcción y cerámica, indican que la construcción que estamos quitando es Mexica y fue levantada después de la destrucción del edificio tolteca.

Durante los mismos trabajos, se encontró todavía otra caja de ofrenda, pero ya saqueada.

HALLAZGO DE UN CHAC MOOL. Una vez quitada la parte central de la plataforma, se llegó al piso de la sala y se dio con el importante hallazgo de un altar cuadrangular situado en el lado este y enfrente de él, una preciosa escultura de un Chac Mool en perfecto estado de conservación y en su sitio original. Enfrente de ella, existe un gran *tlocuil*, o sea, un pozo rectangular para el fuego. (Láms. 25 y 25a.)

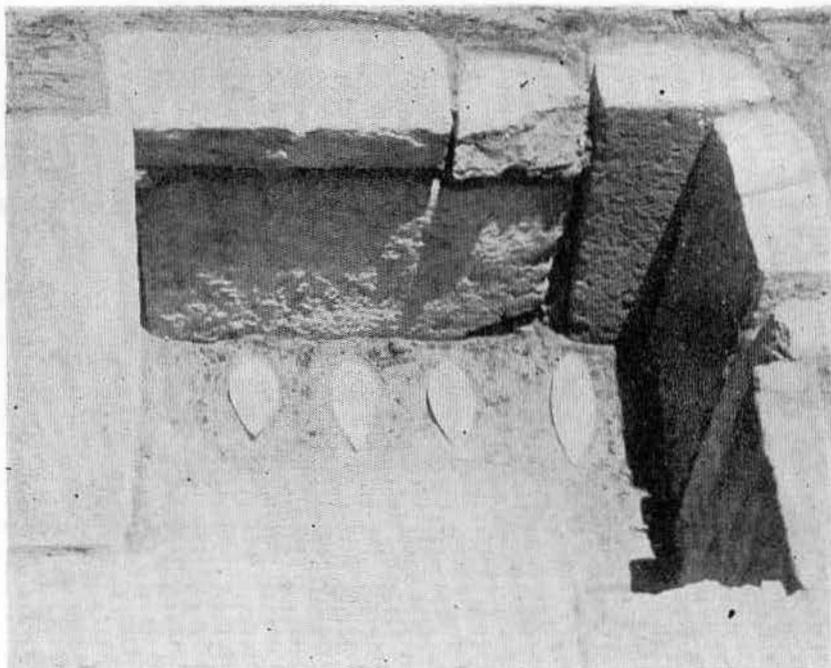
Éste es el primer Chac Mool completo que se ha encontrado hasta ahora en Tula y es muy semejante a los otros que se han descubierto en diferentes monumentos de la zona.<sup>5</sup>

Se trata de la representación de un personaje masculino que se encuentra en la misma postura tan característica e incómoda de todos los Chac Mools, es decir, recostado con las manos sobre el vientre y con las piernas encogidas. La cabeza está volteada hacia la izquierda mirando al poniente, en otros términos, en sentido contrario al del altar. Lleva como tocado un *xibuizolli*, gorro cónico, símbolo de realeza. En la parte posterior se ven las dos cintas con que fue anudado y una prenda triangular que se asemeja a un pañuelo y que fue colocada sobre la cabeza para protegerse del roce del *xibuizolli*.

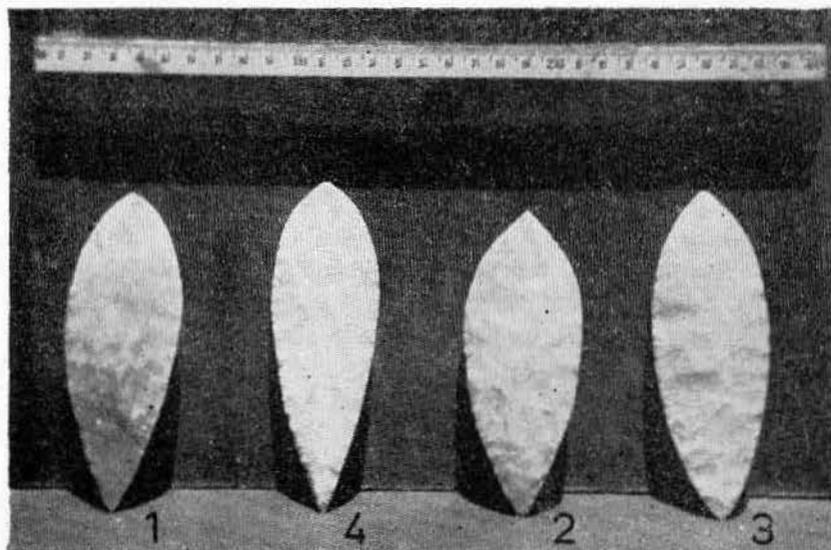
Lleva grandes orejeras cuadrangulares y narigueras en forma de botones, *yacanacochtli*. Sobre el pecho tiene un gran pectoral en forma de mariposa,

<sup>4</sup> La caja tiene 52 cm. de largo por 43 cm. de ancho y 17 cm. de profundidad.

<sup>5</sup> Tiene 1.09 m. de largo por 0.51 m. de ancho y 0.81 de alto.



Lám. 23.—Sala 2 del Edificio 3. Caja de ofrenda con cuatro puntas de lanza.



Lám. 24.—Sala 2 del Edificio 3. Las cuatro puntas de lanza de pedernal encontradas en una caja de ofrenda Mexica.



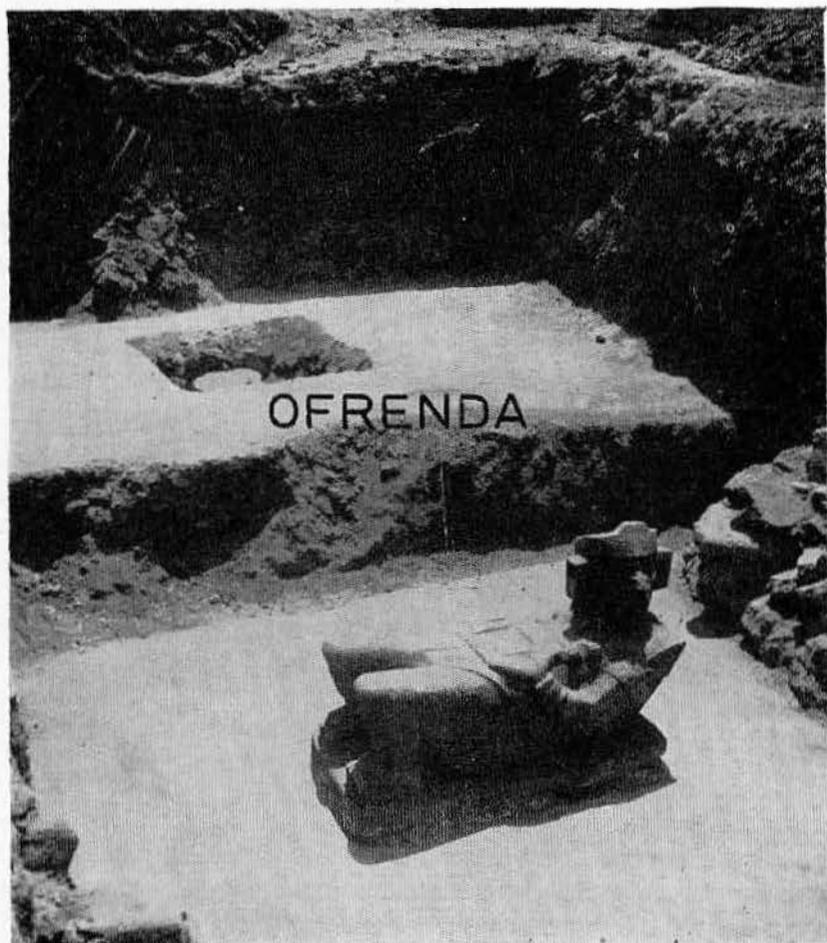
Lám. 25.—Sala 2 del Edificio 3. Dos aspectos del Chac Mool.



Lám. 25a.—Otro aspecto del Chac Mool.

*teocuitlapapalotl* y más abajo sostiene con las manos, una placa cuadrangular que descansa sobre el vientre.

El vestido es bien escaso, pues lleva sólo una corta faldilla triangular llamada *maxactlachayahualli* que está sujeta al cuerpo por un ancho cinturón.



Lám. 26.—Sala 2 del Edificio 3. Mostrando el Chac Mool y al fondo el altar con su ofrenda.

Lleva además, pulseras, *macnextli* y ajorcas sencillas, *cotzebuaatl* y sobre el brazo izquierdo porta un adorno que parece un cuchillo de pedernal sujetado por un brazalete. Además calza sandalias o *cactli*.

La escultura está tallada en una piedra volcánica de color gris y en vista de que se hallaron vestigios de cal, hace pensar que estuvo originalmente estucada y policromada.

OFRENDA DEL ALTAR ESTE. El altar está situado en el lado este de la sala y justamente atrás del Chac Mool, se encuentra bastante destruido, pero conservaba parte de su piso superior que está pintado de un rojo vivo, como también el muro vertical que se levanta en su parte posterior. Se abrió un pozo en



Lám. 27.—Sala 2 del Edificio 3. Colocación de los objetos dentro del recipiente de piedra.

la parte superior y a los 0.20 cm. de profundidad, se halló un recipiente de piedra de forma cilíndrica y con tapa, también pintado de rojo.<sup>6</sup> Estaba colocado dentro de una burda construcción cuadrangular hecha a base de piedras sin labrar (Lám. 26).

Al levantar la tapa se vio que contenía una hermosa placa de jade,<sup>7</sup> dos conchas y 16 pequeñas cuentas de este material (Lám. 27). La placa fue usada

<sup>6</sup> El recipiente con su tapa mide 21 cm. de alto por 36 cm. de diámetro.

<sup>7</sup> La placa tiene 93 mm. de largo por 50 mm. de ancho en la parte superior y 38 mm. en la inferior. El grueso es de 7 mm.

seguramente como pectoral, en vista de que tiene dos perforaciones laterales. Sobre una de sus caras tiene esculpida una bella figura humana vista de frente (Lám. 28). Los cabellos están sujetos sobre la frente con un adorno circular y caen a los lados con rizos. Lleva dos orejeras circulares y sobre el pecho pende un collar de cuentas esféricas. Tiene las manos sobre el tórax, agarrando un objeto circular que ha aparecido sobre otra escultura de Tula y que vamos a tratar con más amplitud adelante. Es interesante hacer notar, que lleva en cada hombro un adorno que parece hombrera.

El cuerpo está desnudo, con excepción de una corta faldilla con flecos que está amarrada al frente con una ancha cinta. No lleva calzado.

En la parte inferior se ven unos adornos en forma de espirales que no hemos podido identificar.

Es importante además, que el individuo lleva los ojos cerrados, lo que hace suponer que se trata de la representación de un muerto.

Al continuar la exploración, se llegó al límite de la sala por el lado sur en donde se halló una ancha entrada colocada al centro de este lado y que la comunica con un vestíbulo.

En el lado este de la entrada, se descubrió la esquina de una banqueta decorada en bastante buen estado de conservación<sup>8</sup> (Lám. 29). En la cara norte, tiene tres personajes caminando hacia el oeste, para dar vuelta hacia el sur en la esquina y continuar con otros tres, que son los que encabezan la procesión y salen de esta sala para dirigirse al Vestíbulo (Láms. 30 y 31).

Los tres personajes en la cara norte son muy semejantes en los adornos generales. Todos llevan en la mano izquierda, un escudo redondo conocido con el nombre de *chimalli* que está adornado con largas plumas y en la otra, empuña el arma curva tan característica de todos los guerreros toltecas. Solamente los primeros dos personajes tienen la vírgula de la palabra.

Los tocados son muy diferentes, lo que indica que es la prenda que muestra la jerarquía de cada uno de ellos.

La cornisa superior se encontraba destruida, no quedando más que la piedra del ángulo en donde se ve la cabeza de una serpiente.

Los tres primeros personajes en la cara oeste son algo diferentes a los anteriores, en vista de que llevan en la mano izquierda una especie de lanza o bandera (*apantli*) adornado con plumas. En la mano derecha también llevan un escudo adornado, pero además, dos dardos con las puntas hacia abajo. De especial interés, es la figura en el extremo derecho o sea el que encabeza el desfile. Es la única que lleva la vírgula de la palabra y además porta unas enormes anteojeras que le dan un parecido a Tlaloc; pero creemos que no se trata de una representación de este dios.

Sobre la cornisa, hay una serpiente emplumada a la que le falta la cabeza.

Los colores de los bajorrelieves no están bien conservados, debido a que han sido alterados por el intenso calor del incendio que destruyó el techo, cayendo una de las vigas justamente sobre este lugar.

<sup>8</sup> Tiene 1.07 m. en su cara norte y 1.28 m. en la oeste.



1



3



4



2



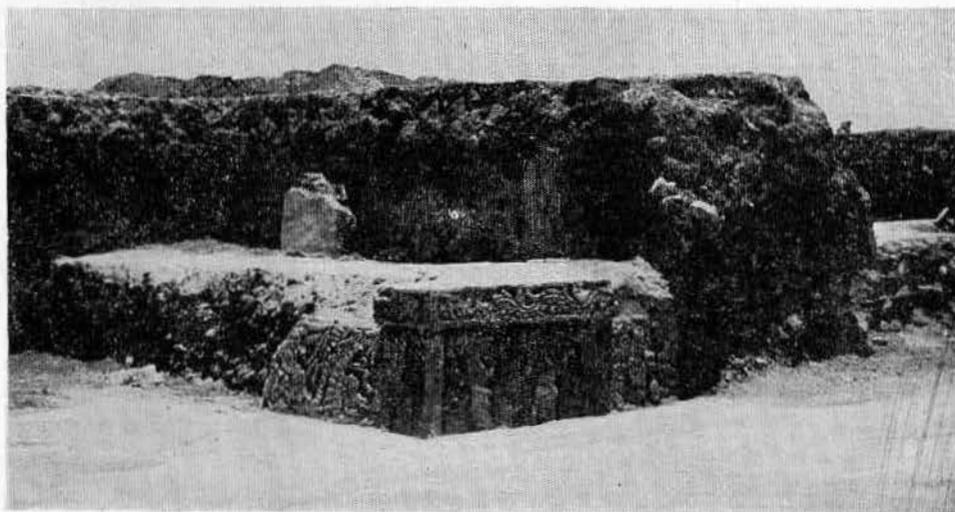
5



6

Lám. 28.—Sala 2 del Edificio 3. Comparación de la placa de Tula, Hgo., con bajorrelieves de otros lugares. Núms. 1 y 2 de Tula, Hgo., núms. 3, 4 y 5 de Monte Albán, Oax., núm. 6 de Palenque, Chis.

Al remover el escombro en la parte central de la sala, aparecieron sobre el piso de estuco como a diferentes niveles, fragmentos de losas esculpidas, que resultaron ser muy semejantes a las halladas en la sala No. 1 durante la Octava Temporada.<sup>9</sup> Se trata de personajes reclinados, grandes discos dentados y representaciones de vasijas sagradas (Lám. 32). En el presente informe hemos ilustrado solamente las losas más completas. Daremos a continuación una corta descripción de cada una de ellas.



Lám. 29.—Sala 2 del Edificio 3. Restos de una banqueta en el lado este de la entrada principal.

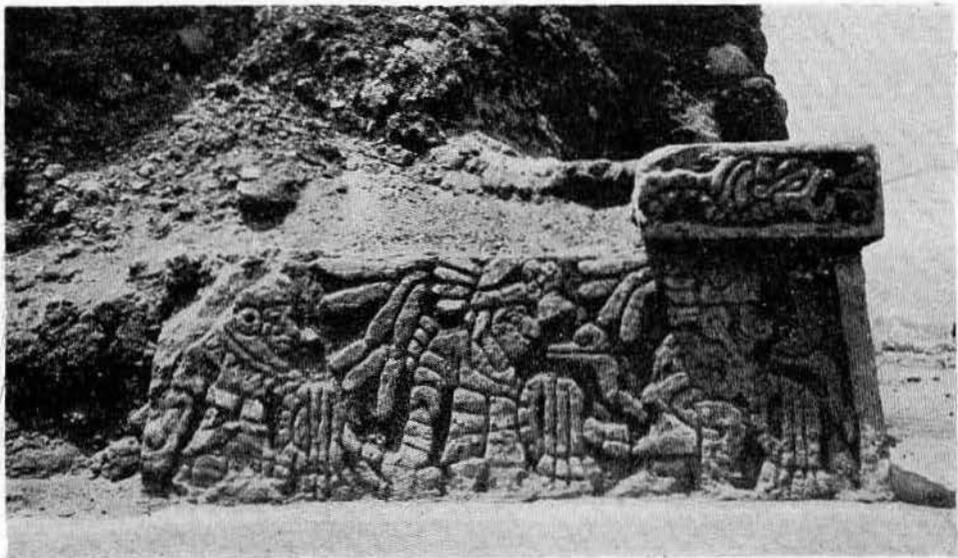
La losa ilustrada en la Lám. 33 es sin duda una de los mejores ejemplares de este tipo de escultura, hallado hasta ahora en Tula. La figura humana es de mucho mayor tamaño que las otras y por lo tanto fue esculpida sobre dos losas de las cuales solamente se ha hallado una de ellas.<sup>10</sup> El personaje está esculpido con mucha más soltura que en otros ejemplares. Llama la atención cómo están tratadas las largas plumas de quetzal que salen del tocado y flotan hacia atrás con mucha elegancia y movimiento. Lleva en la mano derecha un lanzador de dardos o sea un *atlal* y en la otra un arma curva. En la parte inferior de la piedra se ve un enorme *tezcacuitlapilli* o sea "broche de cinturón" con colgajos.

En la misma losa llaman la atención las dos elegantes volutas colocadas en el lado izquierdo. Es posible que la superior sea la representación de la palabra, aunque no se tiene la plena seguridad de esto.

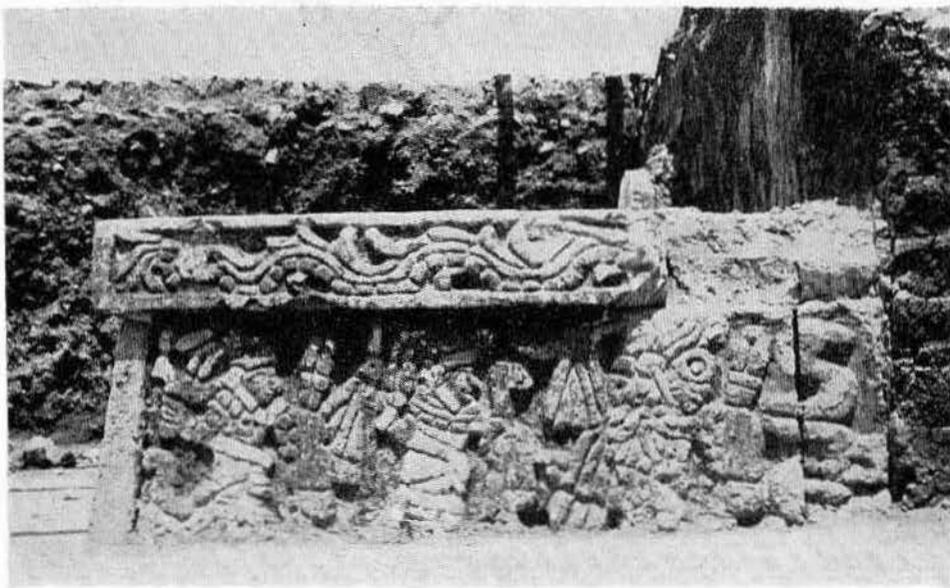
La losa está pintada casi totalmente de rojo con unos cuantos adornos en

<sup>9</sup> Acosta, Jorge R. Resumen de las exploraciones arqueológicas en Tula durante las VI, VII y VIII Temporadas. 1946-1950. *Anales del I. N. A. H.* Tomo VIII. 1954.

<sup>10</sup> Tiene 0.85 m. de largo por 0.51 m. de ancho.



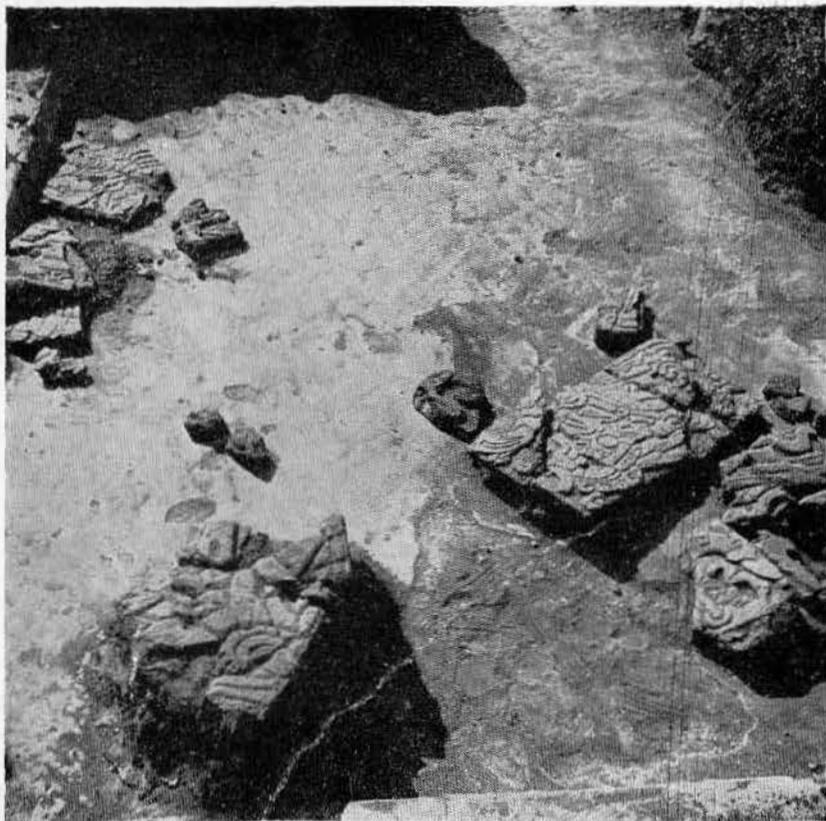
Lám. 30.—Sala 2 del Edificio 3. Cara norte de la banqueta.



Lám. 31.—Sala 2 del Edificio 3. Cara oeste de la banqueta.

amarillo. Es extraño que no se haya usado el color azul, que es tan común en otros bajorrelieves.

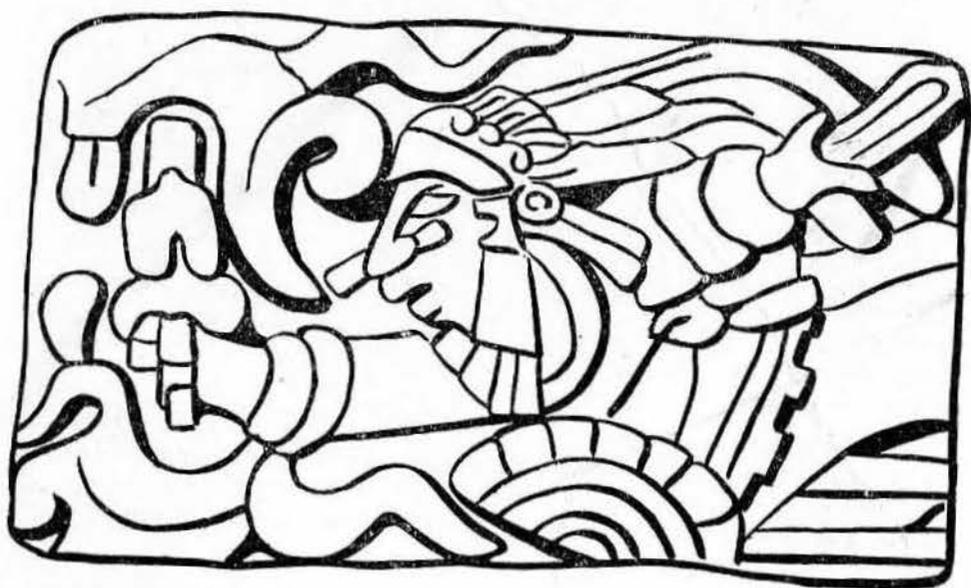
En la lám. 34, se ve un personaje que lleva el mismo tocado que en la figura anterior, lo que hace suponer que se trata de un jefe del mismo rango. Lo



Lám. 32.—Sala 2 del Edificio 3. Losas esculpidas caídas sobre el piso.

importante de este bajorrelieve, es la presencia de una serpiente, cuyo cuerpo está decorado con representaciones de nubes en vez de plumas, lo que la identifica como una "serpiente de nubes" o sea una representación de Mixcoatl, padre de Quetzalcoatl.

Las siguientes losas no tienen nada en particular. Una es la representación de un *cnaubxicalli* o sea la vasija sagrada para depositar los corazones humanos (Lám. 35). Es interesante hacer notar, que el borde de la vasija está decorado con plumas de águila, lo que le da su nombre "jicara del águila". Sobre el cuerpo del recipiente hay cuatro *chalchibuites*, que indican que se trata de una cosa preciosa.



Lám. 33.—Sala 2 del Edificio 3. Personaje con el signo de la palabra.



Lám. 34.—Sala 2 del Edificio 3. Losa con personaje que lleva en el fondo, una "serpiente de nubes".

La otra tiene la representación de un *tezcacuilapilli* decorado a los lados por volutas de fuego (Lám. 36). El círculo exterior está compuesto de 19 dientes cuadrangulares. Ambas losas muestran resto de color.

La lápida ilustrada en la lám. 37 es muy diferente y además no fue hallada en el escombros sino como material de construcción en la misma sala.

Sobre la piedra se ven dos guerreros de pie. El del lado derecho está de frente como acusa la posición de los pies. Lleva un penacho de plumas azules y amarillas; pero no se llega a distinguir el tocado porque falta un pedazo de la losa. El collar es múltiple y también está pintado de azul, como también la corta faldilla triangular, único vestuario que lleva sobre el cuerpo. Los *cactlis* están adornados con una gran voluta que va sobre el empuñe del pie. Lleva un *atlatl* en la mano derecha y aunque el brazo izquierdo está incompleto, se alcanza a ver dos dardos que apuntan hacia abajo.

La otra figura, es también un guerrero que porta un casco que representa quizá, la cabeza de un ave (águila?) de la que sale un penacho de plumas en la parte superior. Lleva orejeras circulares y un collar múltiple. Viste una faldilla de corte diferente que la figura anterior. Lleva en la mano izquierda un *chimalli* decorado en la parte superior con borlas de plumón y abajo con largas plumas. En la mano derecha empuña un arma en forma de gancho. Enfrente se ve una vírgula que representa la palabra.

Esta losa, sin duda, formaba parte de una antigua banqueta y en las reformas que se hicieron en esta sala, fue utilizada en la construcción del talud que se levanta encima y al fondo de la nueva banqueta.

Durante la exploración general, se halló cerca de la entrada principal de la sala y a 0.70 m. sobre el piso, un fragmento de madera semicarbonizada que mide 1.03m. de largo. Seguramente pertenecía a una de las vigas que sostenía el techo de la sala (Lám. 38).

Es interesante ver que por la posición en que fue hallada, demuestra que cayó cuando ya había bastante escombros sobre el piso, el que seguramente provino del incendio que destruyó el mismo techo.

**HALLAZGO DE OTRO CHAC MOOL.** Una de las cosas que nos llamó la atención durante la exploración, fue que en el lado norte de la sala, existe un gran tramo donde el piso estaba destruido. Esto nos hizo sospechar que hubo una violación en época prehispánica. Inmediatamente se practicó una exploración para resolver la incógnita planteada. La trinchera que se abrió abarcó toda la extensión removida y a un metro de profundidad, apareció la escultura de un Chac Mool rota en tres partes, y sin cabeza<sup>11</sup> (Lám. 39).

La estatua es semejante a las otras que se han hallado en Tula. Sobre el abdomen tiene una placa cuadrangular y la pulsera derecha es de tres sartaes de cuentas esféricas. Viste el mismo tipo de faldilla triangular, pero no lleva ningún pectoral como es el caso del otro Chac Mool encontrado en la misma sala.

<sup>11</sup> La pieza tiene 44 cm. de altura.



Lám. 35.—Sala 2 del Edificio 3. Losa con la representación de una vasija sagrada.



Lám. 36.—Sala 2 del Edificio 3. Losa con un "Tezcacuitlapilli".



Lám. 37.—Sala 2 del Edificio 3. Losa con dos guerreros.

Es interesante aclarar que la escultura fue tirada dentro de la excavación en tiempos prehispánicos ya decapitado, y que se quebró en tres secciones al chocar contra el relleno de grandes piedras. Otro hecho de mucho interés, fue el hallazgo de parte de la cabeza de la misma pieza a más de veinte metros de dis-



Lám. 38.—Sala 2 del Edificio 3. Fragmento de madera.

tancia, dentro del relleno de la plataforma Mexica que ocupa más o menos la mitad de la superficie de la sala.

Los datos recabados durante esta exploración, demostraron que la excavación fue hecha por Mexicas con el propósito de desenzolvar, sin éxito, un desagüe que pasa debajo de este preciso lugar.

**OFRENDA DENTRO DE UN ALTAR.** Una vez escombrado el interior de la sala, se continuó la exploración hacia el sur y al llegar ya fuera de la sala, se descubrió la fachada exterior que también tiene una banqueta adosada en su parte inferior. Ésta, desde luego, se encontraba en pésimas condiciones, ya sin ninguna

de las losas que la revestían. También se vio que hay una amplia terraza con huellas de columnas y colocadas en hilera, lo que hace suponer que se trata de una columnata semejante a la que está enfrente del Edificio B.

Ya en el exterior de la sala, y justamente en el lado este de la puerta, existen los restos de un altar cuadrangular que sobresale del alincamiento de la banqueta. Se abrió un pequeño pozo en la parte superior y, a los 33 cm. de profundidad, se halló un recipiente cilíndrico con tapa, hecho de piedra caliza.<sup>12</sup> Estaba colocado dentro de una tosca construcción circular, hecha con piedras sin labrar y unidas con barro.

El recipiente está pintado de un color rojo vivo y contenía en su interior, dos conchas y 15 pequeñas cuentas del mismo material.

### GRAN VESTIBULO

RESTAURACIÓN. Ya desde la temporada anterior, al consolidar el ángulo interior sureste del Gran Vestíbulo, nos dimos cuenta de que, inmediatamente detrás se encontraban los restos de una escalera que fue en parte destruida al levantar la fachada más reciente.

En la presente, después de practicar una exploración en el sitio y contando con los datos arquitectónicos necesarios, se restauró la escalinata que resultó tener 9.23 m. de largo y once escalones que llegan hasta el piso del Vestíbulo. También se consolidaron los dos cuerpos laterales que corresponden a la misma época y que quedaron a la vista, debido a que la última y más reciente ya no existe en esta parte (Lám. 40).

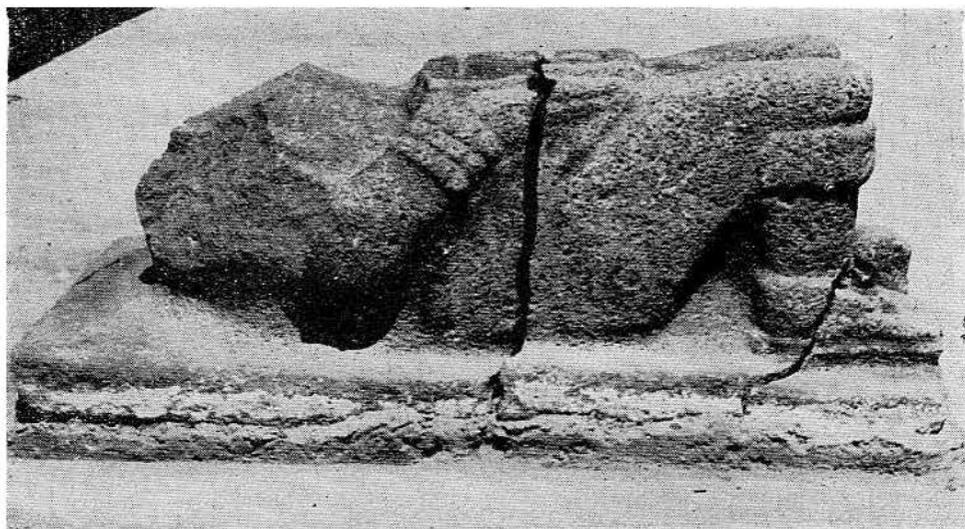
### RESUMEN Y DISCUSION

El problema que presentaba la superposición que cubría más de la mitad de la Sala 2 fue resuelto satisfactoriamente. Se trata de un basamento Mexica de un solo cuerpo que en su parte superior tenía un edificio con varios patios y cuartos, cuya planta no pudimos recabar debido al avanzado estado de destrucción. Es interesante anotar que aparecieron dos cajas de ofrendas debajo de los pisos de este monumento. En una se hallaron 4 puntas de lanza y la otra estaba saqueada.

La exploración y desmantelamiento de este basamento, dio interesantes datos, como por ejemplo, que fue edificado después del incendio que destruyó la sala tolteca y que para construirlo, tuvieron que escombrar parte de la sala hasta llegar a su piso para poder desplantar el nuevo edificio (Lám. 41).

También se vio que el escombro que formaba el núcleo de la nueva cons-

<sup>12</sup> Mide 36 cm. de diámetro y 21 cm. de altura.



Lám. 39.—Sala 2 del Edificio 3. Escultura de un Chac Mool encontrado debajo del piso de la sala.



Lám. 40.—Edificio 3. Al fondo se ve la Sala 2 con el basamento Mexica ya desmantelado.

rucción no fue movido, lo que resultó de gran utilidad porque estaba formado por el material del edificio tolteca: lápidas policromadas, fragmentos de madera carbonizada del techo y adobes de los muros derrumbados.

El hallazgo en este mismo escombros, de una escultura de Chac Mool en perfecto estado de conservación, fue la culminación de más de diez años de es-



Lám. 41.—Fachada este del Vestíbulo. Mostrando dos épocas de construcción.

peranzas, porque todas las otras que se han descubierto, siempre se encontraban mutilados. Este ejemplar es muy semejante a todos los demás de Tula. Lo que llama la atención, es que sobre la cabeza lleva un *xiuhuitzolli*, diadema de realeza, lo que nos está demostrando que esta prenda, tan característica de los *tecuhltis* mexicanos, es de origen tolteca. También es interesante hacer observar que el personaje representado en la escultura, no presenta ningún rasgo propio de una deidad, por lo que nos hace pensar que se trata de un personaje mortal y no divino.

La exploración también demostró que dicha escultura fue sepultada por el derrumbe del techo y seguramente no fue vista por los invasores Mexicanos, lo que explica su magnífico estado de conservación.

El otro Chac Mool, encontrado en la misma sala, estaba colocado posible-

mente en el lado norte, es decir, justamente en la parte escombrada por los Mexicanos, por lo que sufrió los consecuentes daños.

La ofrenda del altar es muy semejante a la que apareció en la Sala 1 en la Séptima Temporada. Ambas consistieron en una magnífica placa de jade asociada a cuentas de concha y colocadas dentro de un recipiente de piedra pintado de rojo. Sobre ambas placas se ve un personaje de pie visto de frente. La última hallada, además de su valor artístico, tiene algunas particularidades que merecen ser tomadas en cuenta. Una de ellas, es el objeto circular que agarra con ambas manos. Éste ha sido identificado provisionalmente como un espejo mágico, de los que utilizaban los sacerdotes para sus adivinanzas. Este mismo objeto, está presente en una estatua de piedra, procedente de Tula, Hgo., que se encuentra en el Museo Nacional de Arqueología de la ciudad de México.

En una síntesis como la presente, no se debe ampliar demasiado, pero en el presente caso, creo que es necesario hacerlo. Desde luego, este objeto no es característico sólo de Tula, sino lo encontramos sobre esculturas procedentes de regiones bastante lejanas. Como ejemplo, mencionaremos que en una ofrenda de Monte Albán<sup>13</sup> se encontraron varios pendientes de piedra con figuras humanas en donde aparece este disco. Lo que es todavía más notable, es que estas figuras presentan otros detalles que son muy parecidos a la placa de Tula, como por ejemplo, la manera de representar el cabello en forma de rizos que está sujetado sobre la frente por un adorno circular. También las orejeras y los collares son semejantes como se puede apreciar en la lámina núm. 28 de este trabajo, en donde se han agrupado varios ejemplares con fines comparativos. En la misma lámina está el dibujo de una placa de jade hallada en una tumba de Palenque por el arqueólogo César A. Sáenz<sup>14</sup> en donde se ve un personaje que aunque no lleva el disco sobre el pecho y tampoco está de pie sino está sentado al estilo maya, tiene una semejanza notable tanto en el tratamiento del cabello, como en los adornos.

Ahora bien, que en Monte Albán haya representaciones parecidas a las de Tula no es de extrañarse, porque las últimas fases de esta gran urbe ya corresponden al Período Histórico y por tanto, son contemporáneas al Horizonte Tolteca. Podemos mencionar que en Monte Albán, se han encontrado dos lápidas con representaciones de jaguares caminando. Pero lo que sí es desconcertante es el ejemplar de Palenque que corresponde al Período Clásico, es decir, anterior a Tula. Por desgracia, no se menciona la situación cronológica de la Tumba, si es contemporáneo a la grandeza de la ciudad o es una construcción tardía como las que existen en el lado sur del "Palacio", en donde se han hallado hasta "yugos".

También podemos mencionar para las personas interesadas, de que existe una escultura de piedra de Miacatlán, que se encuentra en el Museo Nacional de

<sup>13</sup> Caso, Alfonso. "Exploraciones en Oaxaca". Quinta y Sexta Temporadas. 1936-37. Pub. 34. Inst. Panamericano de Geo. e Hist., pág. 66.

<sup>14</sup> Sáenz César A. "Exploraciones en la Pirámide de la Cruz Foliada" Informe Núm. 5 de la Dirección de Monumentos Prehispánicos.



en este recinto en donde los participantes, al entrar por el fondo, se dividen en dos columnas y después de marchar en diferentes direcciones, se juntan otra vez y salen por la entrada principal para dirigirse hacia el Vestíbulo.

El hallazgo de losas esculpidas y policromadas sobre el piso de la misma sala, demuestra que ésta, al igual que la Sala 1, tenía un friso policromado en la parte superior de su patio central abierto. Los motivos descubiertos son idénticos a los anteriores es decir, personajes reclinados, grandes discos dentados y representaciones de vasijas sagradas.

También se vio que esta sala es de planta cuadrangular, de 26.00 m. por lado. Hay en total 30 soportes aislados colocados en dos hileras. Es interesante hacer notar que éstos son cuadrados y no circulares como es el caso de los de la Sala 1; pero ambas formas tienen más o menos las mismas dimensiones, es decir, 0.80 m. de diámetro (Fig. 4).

El hallazgo de otro Chac Mool, el séptimo encontrado hasta ahora en Tula, fue algo desconcertante porque estaba enterrado debajo del piso de la sala. Después de una detallada revisión del sitio, nos dimos cuenta que había en ese lugar, una excavación prehispánica, hecha con el propósito de desenzolvar un caño que pasa por allí y al rellenarla otra vez, se sepultó la escultura, no sin antes decapitarla. Lo interesante del caso, es que la cabeza no fue enterrada en el mismo sitio, sino un fragmento de ella apareció a más de veinte metros de distancia, utilizado como relleno en un basamento Mexica.

Lo anterior es muy sugestivo y refuerza nuestra hipótesis de que estas esculturas fueron intencionalmente mutiladas por los Mexicas, en vista de que pertenecen a una religión ajena a la suya. Igual cosa pasó más tarde con las de sus descendientes, cuando llegaron los españoles.

